

Estructuración psíquica y el contexto social contemporáneo

(Algunas reflexiones)

Myrta Casas de Pereda, Montevidéo, URUGUAI*

Resumen

Inmersos en una época de cambios, el psicoanálisis, su teoría y praxis, reclama una mirada renovada para abarcar un inconciente en movimiento. La trama social decanta en la estructuración psíquica a través de registros diacrónicos y sincrónicos de la historización personal. Se enfatiza el que la trama de subjetivación reposa en la importancia de la operación alienación-separación, donde la pérdida baliza un "duelar de lo infantil (duelo estructural)". Concepto que intenta subrayar un avatar esencial en los procesos de simbolización. Esto abre a la doble vía de ser amado (registro imaginario del amor), deseado (registro simbólico del deseo inconciente parental), que puede desembocar a su vez en efectos de estructuración o del dominio del sujeto psíquico.

Esto se reúne con la inquietud sobre qué elementos de la organización colectiva, familiar y social actual hacen ley, que permita el mencionado investimento libidinal o dejen al sujeto bajo el dominio del otro. La prohibición del incesto habilita el investimento pues separa al hijo de la parentalidad. Se formulan, entonces, una serie de interrogantes sobre efectos y funcionamientos relevantes de nuestra actualidad, donde uno de los interrogantes esenciales recae precisamente sobre el borramiento del valor fálico a favor del narcisismo.

Membro Efetivo da Associação Psicoanalítica del Uruguay.

Esta no será una ponencia sistematizada en lo conceptual, sino una reflexión que me conduce a plantear preguntas para las que no tengo respuestas. En los desfiladeros que ellas abran surgirán más que articulaciones, algunos lazos que reúnen o disyuntan viejos - nuevos perfiles psicoanalíticos.

Dada la diversidad de cambios sociales y culturales, e inmersos como estamos en ellos, necesitamos instrumentarnos renovadamente para abarcar la realidad de un inconciente en movimiento. Lo inconciente no es estático ni dado de una vez para siempre. Ello significa la imprescindible necesidad de reconocer los parámetros que enmarcan la vida del ser humano, y que son a la vez producidos por él en su historización. Surgen entonces conjeturas, hipótesis, que tratamos de integrar o más bien acercar a la trama estructural inconciente, (con la que no debemos confundir lo social), donde Freud ya nos permitiera reconocer las paradojas constitutivas, donde los conceptos psicoanalíticos, *Grundbegriffe*, son siempre descentrados, deconstruidos y construidos nuevamente a *posteriori* mediante.

A la "*opacidad sexual*" que Lacan propusiera en 1976, no hay transparencia de conocimiento posible que pueda aprehenderla. (Gross, p.16-17). La sexualidad constitutiva de lo inconciente es una de las encrucijadas productora de enigmas más importantes que sigue reclamando nuestra atención. Más aún en el contexto de nuestra contemporaneidad, donde la impronta de uno de sus efectos, como es la genitalidad, se vuelve controversial y mueve, conmueve, saludablemente al psicoanálisis.

De la innegable perspectiva diacrónica, tal vez genetista, del desarrollo infantil, vigente hace varias décadas, el psicoanálisis actual reconoce la pertinencia de una perspectiva sincrónica, donde lejos de desvalorizar los tiempos biológicos (donde sí podemos hablar de desarrollo) incorpora dimensiones semióticas para abarcar los espacios de simbolización psicoanalítica. Todo gesto o acto de lenguaje releva de los efectos de una simbolización primaria que implicó corte y pérdida. Por ello, debo señalar (una vez más) que la semiótica puede ingresar con sus aportes al psicoanálisis, pero no lo opuesto, que sería funesto. La simbolización psicoanalítica se constituye con un componente en lo observable, que ancla en lo vivencial y fantasmático, estrechamente ligada al avatar pulsional y sus destinos. Es decir, que de esas articulaciones que se producen desde lo simbólico (que implica la pulsión y al Otro), emerge el fantasma, conmoviendo en acto al cuerpo pulsional, dejando marcas, huellas, en la medida que las pérdidas habilitan símbolos o predicados. Por ello, son cruciales los modos en que dicha pérdida se dirime y que Lacan abarcaba en otro trípode conocido: castración, frustración y privación. Estas últimas sufren vicisitudes diversas según la maduración del cuerpo y los lugares diversos que ocupa el sujeto psíquico en el campo del Otro. A su vez, esto nos introduce en el singular lugar del objeto, su pérdida y sus funciones.

Y en esta trama se abren las vías del deseo, ser deseado, amado, o ser dominado por ese Otro, que bascula entre el semejante auxiliador de los primeros acontecimientos psíquicos y el otro simbólico, unido indisolublemente al primero, pero ocupando espacios diversos y que decanta en la cultura. Y ello siempre es una peripecia singular para cada persona, para cada medio familiar, y para cada medio social.

Es siempre a través de la operación de alienación - separación que se juegan los destinos identificatorios, las decantaciones de las marcas más o menos traumáticas que señalan a la identidad en ciernes, inmersa en el trabajoso periplo del *duelar de infancia* (duelo estructural). Con ello deseo subrayar que en el trabajo de simbolización, las pérdidas (que importan también en el sentido más abstracto de lo que nunca se tuvo), tienen que ganar un estatuto consistente que habilite el pensamiento, la fantasía, en fin, la estructuración psíquica.

Momentos donde adquiere jerarquía el valor del fantasma. La sexualidad inconciente, inaugurada en todos los bordes relevantes como lo oral, lo anal, la mirada o la voz¹ (que transmite la demanda) y que transitará por los derroteros edípicos, conduce el posicionamiento sexuado del sujeto psíquico (también anticipado en los deseos parentales) en ese ininterrumpida itinerancia pulsional, que se anuda indefectiblemente al otro y su respuesta.

La *desmentida estructural* (Pereda, 1995), insistiendo en la presencia (del goce) desmintiendo la ausencia (como castración o muerte) juega un rol mayor en el espacio tiempo que prepara y posibilita la pérdida, inaugurando el fantasma. La resistencia de la desmentida estructural al pulsionar, que culmina en un despojamiento parcial y simbólico (pérdida o falta), constituye un ámbito fantasmático imprescindible de entrenamiento en la tensión ilusión - desilusión. Lo atestigua la reiteración de los juegos de *Fort Da* a lo largo de la infancia, o la fuerza del fantasma fálico que organiza las teorías sexuales infantiles. De allí que la indefensión inaugural y constitutiva del ser humano absorbe el contexto habitado por deseos, plasmando al sujeto psíquico en cada ida y vuelta mencionada hacia el objeto, nutriéndose o no de sus respuestas.

Pensemos ahora en el problema esbozado al comienzo en torno a la interrogante sobre los cambios de paradigmas socioculturales, en su condición de agentes o de efectos. Y a su vez, si en esta dimensión, difícilmente abarcable, podemos repensar elementos metapsicológicos en un recorte indudablemente muy parcial del amplio campo que se abre a nuestra reflexión.

Durante siglos los objetos, las palabras o las mujeres, han estado destinados a ser objetos de intercambio, a circular, como lo muestra la antropología (Levi-Strauss, Antropología estructural). Y todos ellos comparten el hecho de que por

1. Mirada y voz constituyen un aporte que Lacan realizara a la noción de objeto (parcial), especialmente conceptualizado en los Seminarios X (*La angustia*) y XI (*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*).

circular, precisamente, constituyen un signo de valor. El valor dado por el significante fálico del que lo enuncia, deja al objeto en el lugar paradójal que adquiere de ahí en más: se constituye en un objeto valorado y no valorado al mismo tiempo. Peculiaridad ésta última que obtiene su razón de ser en la cadena subjetiva, donde la condición clave será la de ser sustituible. Pero, a su vez, esta circulación obedece a leyes que son observadas indefectiblemente, como nos los recuerda Denise Lachaud: "*La ley, que regula los intercambios en una sociedad, independientemente de los sistemas lineales dominantes - patrilinear, martilinear, o mixto -es el enunciado de una prohibición*" (Lachaud, 1985).

Y en este sentido mantenemos la noción de prohibición del incesto como clave nodal de la estructura. Sin embargo, debemos poner atención en aquello de la organización que hace ley, pues también está en juego en la prohibición la muerte como asesinato o como dominio o control absoluto del otro. Es decir, donde antes ubicáramos fundamentalmente el parricidio, estaríamos haciendo entrar en juego la muerte del sujeto también como efecto del dominio y del control absoluto por parte del otro.

En este sentido, parece incontrovertible que el perfil hedonista que tiñe y penetra en los modelos prevalentes de relación, dibujan también modalidades defensivas que le son propias. Y así, las frustraciones como afrentas a este narcisismo incrementado produce efectos de angustia que permanecen desconocidos en sus causalidades, pero que dan lugar a la construcción de numerosas "verdades", que se instalan en el nivel social y cultural. Y de algún modo, esto incide o pesa en lo que de la organización social hace ley. Sabemos que lo extraño o lo extranjero, aquello de lo que no conocemos su causa, lo enigmático, es siempre inquietante y produce respuestas para tratar de abarcarlo. Ya Freud reconocía lo más familiar como aquello pasible de volverse *Umheimliche*; verdadera manifestación insensata del inconciente. Lo familiar es lo siniestro, porque es lo que no conocemos de nuestra propia estructura que se constituye con y desde el otro.

Dentro de la perspectiva freudiana que privilegiamos para pensar la estructuración psíquica, la impronta de los fantasmas más arcaicos constituyen, precisamente, esas huellas atemporales plasmadas en las fantasías originarias. La castración, en sus polimorfos expresiones a lo largo del desarrollo del sujeto infantil (aquí, sujeto como persona), comanda los libretos de las diversas puestas en escena fantasmática, que incluyen, por ejemplo, dentro de la vuelta al seno materno, el ser devorado por ese otro primordial.

Insisto en este aspecto, pues de él deriva la posibilidad de discriminar entre ser investido o ser dominado por el otro, dado que ambas vicisitudes están tan próximas que su inferencia sólo la conocemos por sus efectos en la clínica. En nuestro contexto social hay varios emergentes que ilustran, en parte, los dinamismos señalados: la mujer, el niño, el loco, el extraño, constituyen en nuestro

imaginario compartido ese ser diferente que provoca por no ser comprensible. Es habitual que en lo cultural las diferencias "*suelen considerarse como una especie de exilio, la inclusión en un ghetto*" (Rossi, 2000), o como señala Foucault, dando a su vez un giro causal a su propuesta, "*lo que una cultura expulsa y que para ellas era lo exterior, a lo largo de su historia, ese hueco vacío, ese espacio en blanco que la delimita, va a designarla tanto como sus valores*" (M. Foucault, apud Gross, 1999).

Retomo ahora una preocupación expresada en un trabajo anterior, donde rescataba la importancia de la *noción de contacto*, como piedra fundamental en el edificio de la represión (Freud, 1913), y lo ponía en relación con los trastocamientos y aceleraciones propias del ritmo actual, y su incidencia en las funciones parentales. Siguiendo entonces un trecho más por estas sendas, podríamos plantear que las funciones parentales se constituyen en un contexto cambiante. Me refiero no a la idea de que los cambios afecten las funciones, sino que la función nace, se produce, en otras apoyaturas. Pensemos, por ejemplo, en la situación de la mujer, que se ha movido bastante de un lugar mantenido fijo durante largo tiempo. Sin poder detenerme ahora en esta rica y compleja peripecia (con una amplia bibliografía), debemos por lo menos señalar que necesitamos de una mirada psicoanalítica renovada para pensar, por ejemplo, la circulación del fantasma fálico y de qué forma se afecta. Podemos afirmar que la mujer ya no es ese sujeto con valor de intercambio, y se han establecido bases más sólidas de su inserción en la cultura. La casa, el hogar, ese ámbito otrora paradigmático de la función mujer, es ahora un lugar compartido con el compañero(a) que configuran lo familiar. El valor fálico otorgado por el hombre a la mujer, en el sentido señalado antes de objeto sustituible, se difumina, y la mujer, a su vez, pasa también a otorgar este valor que recae entonces sobre diversos objetos. Con ello deseo subrayar los cambios en relación a los valores², que decantan, o no necesariamente, en el ámbito de lo compartido. De ese modo se producen modificaciones en lo organizativo que puede promover perfiles diferentes en la ley. Creo que este es el punto nodal por sus posibles derivaciones. Una de ellas, la llamada "*enfermedad maternal primaria*" conceptualizada por Winnicott, es un lugar que sufre modificaciones. Tal vez ahora más que nunca se necesita discriminar la función materna de la biología. La mujer requiere de su compañero compartir las vicisitudes de la maternidad en sus múltiples formas, y el hombre efectivamente se siente mucho más libre que décadas atrás para ejercer esa función compartida.

El aspecto fantasmático de la ubicación del hijo como falo de la madre,

2. Podemos preguntarnos cuál es el meollo que reúne a la pareja, donde más allá del contexto finisecular y eclesiástico, de su reunión para la procreación, parece pendular hacia el lado más radicalmente opuesto de quedar centrada en una pareja erótica sin importar el género. Todo ello comporta una modificación sustancial en el concepto de familia.

como completud narcisista transitoria, no queda limitado a la madre real, sino que forma parte imaginaria de una función simbólica ejercida por la madre o por el padre.

Mantiene todo su valor el investimento fálico del hijo, con su carácter precisamente de transitoriedad y sustituibilidad que señalaba la cadena metonímica freudiana, heces - pene - niño - regalo. Pero también abre otros cuestionamientos. No es nada novedoso que el padre sea el que asuma dicha función. Siempre ha ocurrido, y por diversas circunstancias; la diferencia radica en que se vuelve una prerrogativa propia para el hombre, unida a su vez a un imaginario cambiante en relación a cómo el hombre ubica a la mujer. Lo mismo ocurre desde la mujer, no en el contenido fantasmático pero sí en relación a su perspectiva de lo masculino. Los contenidos fantasmáticos, múltiples y variables, se mueven en torno a la fantasía de castración y en el posicionamiento de los lugares de agente o de objeto de la misma. Surgen entonces las preguntas sobre los lugares del padre simbólico, imaginario y real, sosteniendo la imprescindible función simbólica de la prohibición, en su doble faz, que se ejerce sobre el hijo (prohibición del incesto) y sobre la madre (no reintegrarás tu producto). La ampliación del posicionamiento paterno en la madre y en el padre, también requiere ser articulada. Sin duda es tarea a realizar, pues mucho de lo mencionado no deriva necesariamente en un debilitamiento de la ley.

No olvidemos que el orden fálico ubica al hombre y la mujer en la admisión o reconocimiento de la falta. De allí que podemos preguntarnos si no acontece un cierto borramiento de lo fálico - significativo a favor del narcisismo, que se "erige" en formas de poder y que en modo opuesto al significativo fálico cuya negatividad es articuladora, el poder narcisista no ofrece ninguna negatividad que como la castración habilite articulaciones significantes y estructurantes.

Reúno, entonces, una serie de inquietudes a través de una formulación interrogativa.

¿Los cambios en el posicionamiento paterno inciden en su función simbólica de sostenedor de la ley, de prohibidor de incesto?

¿El desenlace de estos desplazamientos de la función paterna es necesariamente la perversión o la psicosis?

Ambos interrogantes son aspectos de otro más nodal: ¿hay un borramiento del valor fálico a favor del narcisismo coagulador de la estructura?

Se necesita la función de la metáfora paterna (Lacan) para todo momento de inscripción psíquica, represión primaria y/o también secundaria. Este dinamismo se significa y resignifica en todo instante de estructuración psíquica, dando cuenta de la pérdida reiterada, reiterándose, del objeto, que señala a la simbolización psicoanalítica. Podemos plantearnos preguntas en torno a posibles obs-

táculos o heridas en dicha simbolización, en la medida que la función de corte sostenida por el padre se enmascara o se diluye.

Por otra parte, de no actualizarse cada vez el duelo por la pérdida que concierne específicamente a la *Durcharbeitung*, a la llamada "elaboración de la castración" que baliza el derrotero edípico con sus identificaciones, no hay constitución posible o delimitación de un real imprescindible. Lo real, como lo irrepresentable, tiene desde la perspectiva clínica, una doble faz:

- lo irrepresentable se vuelve eventualmente lo traumático,
- pero de no constituirse como real, como irrepresentable, no hay pregunta posible ni enigma, y sobre todo, no hay deseo (si falta la falta no hay posibilidad alguna para el sujeto psíquico de que el circuito de la pulsión agujeree el cuerpo propio y ajeno, y deje de ahí en más la cosa como perdida, al tiempo que emerge la disponibilidad de predicar) (*Proyecto....*).

¿El padre entra en la cadena metonímica materna, pero no la suplanta sino que también ejerce su función paterna?

¿Cómo transcurren estas vicisitudes en el número creciente de mujeres que deciden tener o adoptar hijos sin ninguna clase de pareja?; ¿cómo se dirimen los roles simbólicos en la pareja homosexual?; y ¿cómo todo ello, a su vez, modifica y produce un nuevo contexto imaginario en la pareja heterosexual?

Creo que importa insistir en la pregunta acerca de qué tipo de organización hace ley, en un momento dado, ya que parece por ahora muy difícil soslayar la crucial importancia de la prohibición del incesto y del asesinato, definiendo la estructura humana.

Ya mencionamos la importancia de la muerte psíquica relativa a ser dominado, absorbido por el otro; en diversos grados esta situación se recrea a nivel social, donde el carácter de "extranjero" que connota la sexualidad no habitual, se presta muchas veces para ser utilizada como agente de poder en la trama política y social de un medio determinado.

Creo que el psicoanálisis debe alejarse lo más posible de verdades tomadas como absolutas o de normativizaciones moralizantes, y permitirse una mirada renovada y rigurosa sobre nuestro bagaje metapsicológico, que puede permitirnos disponer de nuevas perspectivas para nuestra escucha psicoanalítica. No me sumo a la desvalorización de la metapsicología, sino que abogo por su revitalización. Lo que siempre me ha parecido riesgoso para el psicoanálisis son las tomas de posición extremas, pendulares, entre deslizamientos conservaduristas o progresistas que, como señala con pertinencia M. Pasternac serían "*criterios políticos propios del deslizamiento hacia una moralización del psicoanálisis, con pérdida de su especificidad*".

Bibliografía

- FREUD, S. (1895). Proyecto de Psicología. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo 1, 1976.
- _____. (1913). Tótem y Tabú. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo XIII, 1976.
- GROSS, F. Notas sobre la sexualidad en la obra de Michel Foucault. *Revista Litoral*, N°. 27, 1999. Córdoba, Argentina, Ed. EDELP.
- LACAN, J. (1962-63). "La angustia. Seminario X". Material no editado, de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1979.
- _____. "Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI" (1964). España, Barral Editores, 1977.
- LACHAUD, D. La Langue maternelle, en "*La psychanalyse de l'enfant*", Revue de la Association Freudienne. Paris, Ed. Joseph Clims, 1985, p.129.
- LÉVI-STRAUSS, C. *Antropología estructural*. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- PEREDA, M.C. "Del sujeto social y el sujeto de deseo. Nuestra contemporaneidad". *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, Vol. 23, N°.1, Año 1998, dedicado al XII Congreso de FEPAL, Cartagena, 1998.
- _____. "Entre la desmentida y la represión" en "*En el camino de la Simbolización. Construcción del sujeto psíquico*". Buenos Aires, Paidós, 1999.
- ROSSI, C.P. *País Cultural!*, N° 536, enero 2000.